



ZAMORA CALVO, María Jesús (Ed.): *Brujas de cine*, Madrid, Abada, 2016, 282 págs. ISBN: 9788416160488

Juan Jiménez Castillo
IULCE-UAM

A lo largo de la historia la imagen de la bruja se ha representado a través de diversidad de facetas. Desde la hechicera atractiva y misteriosa, e incluso romántica en algunos casos, en otros, denostada, estigmatizada y, sobre todo, demoníaca. Estas son las visiones que han quedado en nuestra retina. El presente libro, *Brujas de Cine*, nos ofrece una visión de cómo esta maga ha sido recreada en el séptimo arte, al tiempo que reflexiona sobre cómo la sociedad contemporánea la ha percibido y mostrado, exhibiéndonos así una historia, no solo de la brujería en la gran pantalla, sino la interpretación de esta figura en la sociedad que le ha tocado vivir.

El primero de los once capítulos del libro realizado por Francisco Salvador Ventura, “Las brujas de la mitología griega en el cine”, nos transporta hasta la época de Homero, narrando la puesta en escena de las dichas y desdichas de Ulises en la Odisea y, cómo este personaje fue seducido, hechizado y atraído por los poderes de una de las magas más famosas de la antigüedad: Circe. La personificación de la hechicera en la mitología griega ha sido frecuente en el mundo cinematográfico, hasta llegar a la idea más abstrusa e incoherente que en los últimos años ha podido tener, quizás ultrajando dicho personaje. Frente a ella, la visión romántica que rodeaba a Circe ha quedado como una imagen completamente legendaria.

La otra protagonista de la tragedia griega que se estudia es la de Medea, sobrina de Circe, realizada por Carmen González-Vázquez en “La mirada de Medea en la pantalla”. La ambivalencia de la protagonista que nos ocupa ha permitido que los cineastas hayan llevado a la pantalla sus numerosas versiones. Es un estudio pormenorizado que recorre desde la tragedia griega hasta la visión que tenemos actualmente. En él se analizan los diferentes enfoques que a lo largo de la historia se nos han ofrecido de esta figura mítica, que ha terminado convirtiendo a la maga en bruja, asesina, madre, infanticida, extranjera, etc. Son precisamente los escritores clásicos romanos (principalmente Eurípides y Séneca), los que nos han

RESEÑAS

entregado una idea de Medea perniciosa y negativa. Así es como la escritora refleja una cosmovisión de Medea, dando al lector todas las posibles adaptaciones de dicha mítica sacerdotisa de Hécate.

Con “Las brujas de Christensen. Del cine a la historia”, Roberto Morales Estévez nos traslada a principios del siglo XX. Desde el principio, el autor nos atrae con una lectura sencilla y profunda, para estudiar y vislumbrar el complejo mundo de la brujería en el cine. Analizando la película de Christensen: Haxän/La brujería a través de los tiempos, realiza un pormenorizado estudio de una película que se aproxima más a un ensayo histórico que a un relato de ficción. Presenta el filme de Christensen como un trabajo del celuloide surgido de la necesidad de su director de comprender la brujería desde un punto de vista completamente racional. Muestra las distintas categorías y aspectos que ha tenido la bruja a lo largo de su historia como la vieja y siniestra, la bella y la posesa. En este capítulo el autor expone cómo entendió el director de la película Haxän el fenómeno de la brujería, explicando las influencias perniciosas de esta a través de procesos psicoanalíticos. Así Christensen comprendió que los ataques de histeria, melancolía, e incluso sucesos patológicos en la vida de las brujas tenían una estrecha relación con las afecciones que sufrían, entendidas en la sociedad de su época como ataques demoníacos. En esta línea, el director ha mostrado siempre una gran influencia de los psicoanalistas, Freud entre otros. El capítulo completa el estudio de dicho filme con el manejo de una amplia y riquísima bibliografía, poniendo de manifiesto la confluencia y el debate que en dicho rodaje entablaron psicoanalistas e historiadores.

De las brujas de Christiensen pasamos a las madres espectrales encarnada en la película Vampyr de Carl Theodor Dreyer (1932), prolongando las múltiples versiones que tuvo este personaje. María Tausiet muestra cómo los escritores románticos determinaron de una manera inconmensurable la figura de la madre que toma posesión de sus hijas y trasciende a la muerte, manteniéndose un juego constante entre los muertos que vuelven a la vida y, los vivos a los que la muerte les acecha incesantemente. Esta peculiar característica aparece representada en la silueta de la madre vampira recogida en un poema de Samuel Taylor Coleridge (1816). De esta y otra amplia literatura, el autor de la película Vampyr vuelve a recorrer esa frontera entre la vida y la muerte. Una tema que Dreysen recupera del Romanticismo y que propone una profunda reflexión al espectador.

Esa mirada fantástica, ilusoria e incluso en muchas ocasiones irracional de la última etapa del Romanticismo será el tema de estudio de José Manuel Pedrosa en “Las brujas de Oz en el corazón de las tinieblas de Moby Moreau: brujas y hechiceras, magos y científicos”. El cientifismo, cada vez más afianzado, iba tomando ventaja a la teología y a la visión romántica de esta. Las brujas dieron pasó al científico loco (propio de una era de explosión radical del racionalismo). Este es el marco que se nos presenta para analizar el siguiente trabajo. Los autores de las últimas décadas del siglo XIX como Herman Melville, Julio Verne o Daniel Defoe exhiben unos personajes más cercanos a su tiempo. En primera instancia, se hace patente la conexión que mantienen dichas figuras literarias con la realidad de su tiempo —el autor se refiere, por ejemplo, a la progresiva masculinización de los personajes—, de ahí que Oz (un mago, en principio) se enfrente constantemente, en

RESEÑAS

la versión llevada al cine de 1939, a la diatriba entre la magia y la realidad científica. Y es que no pudo resistirse al auge del racionalismo y el capitalismo de la cultura occidental del momento. Un tema fascinante para replantearse el cambio que se ha operado en la brujería vista desde nuestra perspectiva y, más aún, cómo nosotros la hemos transfigurado.

Rafael Malpartida Tirado, en su trabajo titulado “El viaje de las brujas de la literatura al cine: «El Viyi de Gógol y Esposa hechicera de Leiber»”, aporta una fascinante visión de la adaptación que se ha realizado de los temas de brujería desde la novela y el teatro al cine, considerando este último como un arte (séptimo) complementario al literario. Analizando dos obras que el autor califica como de poco conocidas en nuestro país, ha tenido la perspicacia no solo de introducir las dificultades y elementos subversivos que modifican las obras literarias llevadas al celuloide, sino que realiza una historia de ellas, tomando estos dos filmes como ejemplos de toda una realidad cinematográfica.

“Celestina ante el séptimo arte” es el siguiente trabajo de Rafael Mérida Jiménez, donde hace un análisis previo de las diferentes adaptaciones de los textos literarios españoles a la gran pantalla, apuntando la prolífica producción cinematográfica de los temas relacionados con el Siglo de Oro español frente a la escasez de los medievales. Desde una gran puesta en escena sobre la producción española de obras medievales al celuloide, presta una especial atención a la película de Gerardo Vera, que pese a las diferentes críticas a las que ha sido sometida, el autor considera ser una reproducción que se adapta lo mejor posible a la realidad literaria y, sobre todo, a un público de finales del siglo XX, siendo para él importante el respeto a la obra original. Da un enfoque excelente de la Celestina como una mujer embaucadora y manipuladora, al igual que la adaptación preparada para el espectador de su época. Principalmente, ha tratado de mantener viva la imagen de la Celestina, a pesar de que ha sufrido una transformación posmoderna en este filme. Pese a todo, considera positivo conservar y llevar al séptimo arte las grandes figuras literarias del género novelesco español.

La historia de la brujería y de las actuaciones del Santo Oficio en la América hispana es el tema tratado por María Jesús Torquemada Sánchez, en “Brujas en la Bancroft Library de California: la película aún por hacer”. Aprovechando la documentación encontrada y adquirida por el personal de la Bancroft Library en una feria internacional de anticuario, realiza un análisis exhaustivo de uno de los procesos inquisitoriales que se llevaron a cabo en Nueva España focalizado en la persona de María Sánchez a principios del siglo XVIII que, finalmente, termina trágicamente con la muerte de esta. Es un trabajo muy gratificante, dado que hace constancia de una documentación inédita y, principalmente, aporta una referencia de cómo funcionaba la Inquisición novohispana contrastándola con la castellana y europea.

Gerardo Fernández Juárez en “El legado de Tituba. Animismo y brujería caribeños en el Crisol (1996) de Nicholas Hytner” realiza el estudio del caso de brujería acaecido en la América puritana, concretamente en la ciudad de Salem, focalizando toda la culpa en Tituba, dado que es una mujer que encarna el peso de

RESEÑAS

la esclavitud, de origen caribeño (mestizo) y el elemento incorporado de “la otra”, atributos que caracterizaban los prototipos demoníacos de la época. A través de la película de Hytner, plasma el caos que reinó en la dicha ciudad de Massachusetts, a partir de la que podríamos realizar una comparación entre el modo de actuación de las instituciones en las colonias españolas (católicas) y las inglesas (puritanas). El autor hace hincapié en la figura del afroamericano en las sociedades puritanas y cómo ésta definitivamente viene “estigmatizada” por su origen, amén del abono que el pensamiento radical puritano supuso para que aconteciera dicha catástrofe en la ciudad de Salem.

La imagen de la mujer ha ido siempre asociada al de la bruja, como se ha visto a lo largo de todos los trabajos expuestos hasta el momento. Eva Belén Carro Carbajal en “Mujeres, brujas y cine: imágenes femeninas entre la realidad y la ficción”, analiza cómo las distintas adaptaciones de las historias de brujería han sido amoldadas a la gran pantalla (e incluso en los cortometrajes). A pesar de sus múltiples deformaciones sobre los orígenes de las historias de las mismas (ejemplo: las brujas de Zugarramurdi, 2013), esto ha hecho florecer la relevancia de este tema en la realidad social que le corresponde. Así se explica el surgimiento de numerosos museos sobre esta temática o las miles de visitas que reciben poblaciones de escasísimos habitantes y, a priori, sin ningún atractivo, salvo el de albergar la historia de una persecución de brujas, como ocurre con Salem o tantos otros lugares emblemáticos. Por esta vía, la autora ofrece una reflexión acerca de cómo la realidad y la ficción se entrecruzan.

Por último, el trabajo que nos presenta Raúl Mallavibarrena “Brujas en 35MM” pudiera ser una excelente conclusión de este libro. En él se presentan las diferentes formas (clichés) que ha encarnado la hechicera en el cine. Hace un gran repaso a las películas que en las últimas décadas se han dedicado a la brujería, observando cómo la bruja ha ido mutando a través del paso del tiempo, respondiendo a una demanda y realidad social. De la misma forma, el autor no olvida el fenómeno de la brujería en el medio televisivo, dando lugar a series y reportajes que han metamorfoseado de nuevo la mórbida imagen de la bruja.

Así pues, con la incorporación de dicha “maga” al séptimo arte, la figura de la bruja, más allá de mostrarnos los diferentes aspectos que se le han otorgado a través de la literatura (muy tergiversada por esta), los estudios que en este libro, Brujas de Cine, se contienen reflejan la transfiguración de la figura de la bruja en su paso a la gran pantalla, así como la metamorfosis del pensamiento histórico a través de la técnica moderna y cómo esta ha transformado aún más el retrato de esta pseudo-realidad histórica de la bruja a través del cine.